



215 869

**LIBROS**

**Hablemos de**

PUEBLOS SIN NOMBRE  
Editorial Nascimento  
Enrique Ojeda Castillo

La novela costumbrista ha tenido en Chile muy buenos cultores. La escuela criollista arranca de la generación de 1900. Fue entonces que algunos escritores comenzaron a describir el ambiente campesino. Se señala como uno de los iniciadores de este movimiento literario a Mariano Latorre. A lo largo criticó duramente algunas obras de este escritor, por un exceso de descripciones, expresando que dicha manera de escribir alejaba a los autores de otros temas de actualidad. Luego aparece un criollismo psicológico. Esta escuela se resiste a morir pese a todas las críticas y divisiones que la fueron desviando hacia otras corrientes literarias.

Latorre escribió "Cuna de Cóndores", una de sus obras maestras. En ella pinta el paisaje cordillerano en forma magistral. Cultivó también el cuento criollo Oscar Castro, malogrado en plena juventud. El afán descriptivo también puede ser un pecado para los escritores de novelas de ambiente urbano o marino. Todo depende del autor que sepa llevar al libro, en su justa medida, tanto a los personajes como al ambiente. La naturaleza nos ofrece toda una gama de tonos, es cosa de saber captarlos y el lector se sentirá maravillado como si hubiera vivido en esos lugares. Lo difícil para el escritor de todo tipo de novela es hacer que el leyente conviva a gusto con los personajes. Hombres y naturaleza constituyen una veta riquísima para los novelistas.

"Pueblos sin nombre", es una novela de este género. Al abrir el libro leemos: "La quebrada de Las Arenas nacía al oriente del pueblo. ¿Pueblo? Telo era apenas un caserío compuesto de una veintena de viviendas alineadas al borde del camino. Todas mostraban las huellas del tiempo sin progreso". Ahí en ese lugar nació el protagonista. A medida que vamos leyendo le vamos viendo crecer y mirar con la curiosidad del niño que todo pregunta y le llama la

atención. La vida campesina tiene sus encantos, más todavía si se nace junto a esos seres llamados animales que no siempre se les toma en cuenta. Puede ser un perro, o como en esta novela un caballo, un burro. Para Enrique Ojeda Castillo son personajes. Si el protagonista llora la muerte de su caballo y conmueve al lector, quiere decir que el escritor ha calado profundo y la novela de poco más de 150 páginas ha logrado lo que todo escritor se propone: hacer que el lector se interese por leer la obra.

Telao es un caserío ubicado al interior de Ovalle, mirando hacia el Tuluahuén. Algunos de estos pueblos diseminados en los valles transversales carecen de nombre, pero en ellos viven campesinos que viajan a la cordillera. Van en busca de animales. En Telao hay carreras de caballos, hay riñas, ocurren muertes trágicas. Cualquiera diría que en esos pueblos perdidos entre los cerros nunca ocurre nada. "Pueblo sin nombre" es una novela que se lee con agrado, está bien escrita. Su autor se educó en el Liceo de Hombres de La Serena y ejerce actualmente la profesión de abogado. Es un escritor que ha ganado premios en concursos literarios tanto en el país como en el extranjero.

Es preferible la lectura de este tipo de obras que las que han sido publicadas últimamente en Santiago de temas intrascendentes. En "Pueblo sin nombre" se respira un aire mucho más puro que el de la ciudad y eso sólo hace que el lector se sienta distinto al leerla.

GUSTAVO RIVERA FLORES

2 - DOMINGO 15 DE JULIO DE 1984 *el Día, supl., La Serena*

**"Pueblos sin nombre" [artículo] Gustavo Rivera Flores.**

## **AUTORÍA**

Rivera Flores, Gustavo

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Pueblos sin mobre" [artículo] Gustavo Rivera Flores.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile